

UNA INVITACIÓN CONTUNDENTE AL RESCATE DEL AMOR Y DE LA CARIDAD

Primera carta encíclica del Sumo Pontífice Benedicto XVI

**Dios es amor y quien permanece en
el amor permanece en Dios y Dios en él (1 Jn 4, 16)**

GABRIEL JAIME MOLINA VÉLEZ*

El Santo Padre Benedicto XVI ha entregado a la Iglesia Universal su primera carta encíclica *Deus Caritas est*, texto compuesto de 42 numerales y 36 notas. El contenido de la Carta incluye tres elementos: una Introducción (numeral 1); el cuerpo propio de la Carta, articulado en dos partes: la primera, *La unidad del amor en la creación y en la Historia de la Salvación* (2-18) y la segunda, *Caritas, el ejercicio del amor por parte de la Iglesia como "comunidad de amor"* (19-39); finalmente la encíclica se cierra con una Conclusión (40-42). El Papa, en su saludo inicial, dispone que los destinatarios de su Carta sean los obispos, los presbíteros y diáconos, las personas consagradas y todos los fieles laicos: quiere Su Santidad, desde el principio, establecer el carácter de íntimo y fundamental a su mensaje.

El Papa Pío XII enfatizó que todas las encíclicas reflejan el Magisterio Ordinario de la Iglesia y como tal merecen el respeto y el asentimiento de parte de toda la Iglesia (Cf. *Humani Generis* 12-14, del 22 de agosto de 1950). Las encíclicas, de acuerdo al material que tratan, se pueden identificar como textos doctrinales, exhortativos o disciplinarios; la carta encíclica *Deus Caritas est* no aparece como un texto programático, como lo fue la *Redemptor Hominis* de Juan Pablo II (4 de marzo de 1979), pero sí logra evidenciar lo que será el magisterio de Benedicto XVI: el Papa, en su calidad de gran teólogo, con atractiva capacidad didáctica en la que no se oculta su oficio de maestro, logra una exposición doctrinal en un lenguaje claro y

* Sacerdote de la Arquidiócesis de Medellín (Colombia), Teólogo de la Universidad Pontificia Bolivariana (Medellín-Colombia), Licenciado y Doctor en Sagrada Liturgia del Pontificio Instituto Litúrgico (Roma-Italia), Decano de la Escuela de Teología, Filosofía y Humanidades de la Universidad Pontificia Bolivariana.

Dirección del autor: gmolina@upb.edu.co

directo; más que temas puntuales de ética y moral, el Sumo Pontífice toca el punto esencial del mensaje evangélico: el Amor.

Comparativamente con otros textos, *Deus caritas est*, es una encíclica corta, de fácil lectura, con un claro corte teológico y filosófico, en la que se plantea el rescate del amor en la vida del ser humano y se fijan derroteros inequívocos a la acción caritativa de la Iglesia: a estos dos aspectos corresponden justamente las dos partes de la Carta.

En la reflexión filosófico-teológica sobre el amor, de manera magistral -y como novedad en un documento pontificio- se recurre a textos de conocidos pensadores, tales como Friedrich Nietzsche, Virgilio, Gassendi, Aristóteles, Platón; el Papa analiza los matices de los vocablos griegos que se refieren al amor -eros, agapé, philia-, y los entreteje en su exposición con textos bíblicos en los que sobresalen el Cantar de los Cantares y los profetas Oseas y Ezequiel. Se plantea, en esta primera parte, una verdadera teología del cuerpo y de la sexualidad. No acepta el Santo Padre la crítica que se le hace al cristianismo en el sentido de que éste, y citando expresamente a Nietzsche, haya *dado de beber al eros un veneno, el cual, aunque no le llevó a la muerte, le hizo degenerar en vicio*; según dicha crítica, la concepción generalizada es que *la Iglesia, con sus preceptos y prohibiciones, ¿no convierte acaso en amargo lo más hermoso de la vida? ¿No pone quizás carteles de prohibición precisamente allí donde la alegría, predispuesta en nosotros por el Creador, nos ofrece una felicidad que nos hace pregonar algo de lo divino?* (n. 3). Siguiendo la fundamental respuesta que hace el Papa a tal acusación.: El peligro del eros desaforado, apunta, es convertir el cuerpo en objeto, en mercancía.

Si el hombre pretende ser sólo espíritu y quiere rechazar la carne, afirma el Papa, pierde su dignidad, y, si repudia el espíritu y considera el cuerpo como una realidad exclusiva, malogra su grandeza: *ni la carne ni el espíritu aman: es el hombre, la persona, la que ama como criatura unitaria, de la cual forman parte el cuerpo y el alma. Sólo cuando ambos se funden verdaderamente en una unidad, el hombre es plenamente él mismo. Únicamente de este modo el amor –el eros– puede madurar hasta su verdadera grandeza* (n. 5).

En la segunda parte de la encíclica, entra el Santo Padre en el terreno concreto de la actividad caritativa de la Iglesia, para la cual la caridad no es una especie de labor de asistencia social, sino algo esencial, irrenunciable. La doctrina social no puede ser en la Iglesia sólo una teoría, sino un compromiso eclesial. Un compromiso en el que se señalan derroteros muy claros. *La Iglesia no puede ni debe emprender por cuenta propia la empresa política de realizar la sociedad más justa posible. No puede ni debe sustituir al Estado. Pero tampoco puede ni debe quedarse al margen en la lucha por la justicia* (n. 28).

Tal actividad caritativa no puede diluirse en una organización asistencial genérica; aquélla debe realizarse teniendo en cuenta dos importantes aspectos: por un lado, *ha de ser independiente de partidos e ideologías*; [por otro], *no ha de ser un medio en función de lo que hoy se considera proselitismo [...]*. *Quien ejerce la caridad en nombre de la Iglesia nunca tratará de imponer a los demás la fe de la Iglesia* (n. 31).

El Santo Padre hace referencia, en la Conclusión de la Carta y en otros apartes de la misma, a los ejemplos de caridad dejados por los santos: en tres ocasiones menciona a la beata Teresa de Calcuta, hace resaltar las figuras de San Martín de Tours, San Antonio Abad, San Francisco de Asís, San Ignacio de Loyola, San Juan Bosco, entre otros, como modelos insignes de caridad social para todos los hombres y concluye dirigiendo una oración a la Virgen María, quien *enseña qué es el amor y dónde tiene su origen, su fuerza siempre nueva* (n. 42).

La primera encíclica del Papa Benedicto XVI hay que leerla a fondo. Es una invitación contundente al rescate del amor y de la caridad: *El amor es posible, y nosotros podemos ponerlo en práctica porque hemos sido creados a imagen de Dios. Vivir el amor y, así, llevar la luz de Dios al mundo* (n. 39).